

I. Antes	“Susurro nuestro mundo es susurro como la caída del granizo susurro sobre la hoja del bambú.” La vida - Los cantos del pequeño paraíso. (Poesía medieval japonesa) ¿Qué hay antes? Un tiempo más allá. Un paso más atrás. Volver la mirada y ver sus sombras fugaces. Sombras que para ser hay que nombrarlas, contarlas, invocarlas. ¿Cómo se mira el antes? Si ya pasó, si ya sucedió y solo queda un cuento alrededor de la hoguera. El antes es otro planeta. Una galaxia lejana. La luz roja de un auto alejándose. Las velas de un barco hundándose en el horizonte. Antes es el fin del mundo que no vivimos. Y hubo un antes que nos dejó aquí, en la punta aguda de una flecha que ya fue lanzada.	y hubo alguien acá.	Allá o acá o quizás al revés. Hombre y mujer sin que su sexo defina su genero ni su género defina su sexo.	Solo un par rodante que se encontraría en algún punto del allá o del acá. Movidos por el impulso de lo incompleto. Arriados por el deseo de completarse	instrumento del castigo.	La niña penitente. Sus ojos fugándose hacia los andes azules recortados sobre el fondo azul del cielo, a la orilla del azul del mar.	La niña esperando un después azul, tan azul como la montaña, como el cielo como el mar.	como un placer intenso, aunque no bien definido, al atravesar estas llanuras donde ni un solo objeto atrae nuestras miradas, y nos preguntamos: ¿desde cuándo existirá así esta llanura? ¿cuánto tiempo durará aún esta desolación?” Diario de la Patagonia. Charles Darwin. La meseta es aquello que sentimos cuando estamos solos. Y su soledad no es la del abandono, sino solo soledad. Soledad de antes. Soledad de después. Soledad que no duele que no extraña que ni siquiera espera.	Y se come, se bebe y se espera la próxima noticia.	XI. Caleta Olivia	Caleta dos veces y hasta tres. Un pueblo repetido muchas veces. Casa sobre casa, calle sobre calle.	
III. Padres	Alguien estuvo antes. Alguien nació antes y supo antes. Y como las cosas son de a pares. Hubo alguien allá	IV. Santiago	Un niño. Un niño en el borde el monte, allá en la niebla del antes.	Un niño azorado y escuchando en la madrugada santiagueña, humedecida de rocío, el plop plop de los capullos de algodón estallando en el campo oscuro.	VI. Viajes	Un punto de partida, un punto de llegada. Un pasaje que se pide, un asiento que suspende en el viaje el antes y el después.	Y todo es tan liviano como una mota de polvo en el aire. Como una burbuja de jabón.	VIII. Comida	Una mesa seis sillas una fuente el ruido de cubiertos.	IX. Infancia	Está la foto allí junto a otras y ese niño en bici sabe.	Caleta va y vuelve como el mar y como el viento.
		V. Chile	Estrellas vaporosas del cultivo, imitando el centelleo del alto cielo nocturno			Viajar, mirando por la ventanilla la inexorable vida que transcurre en las plantas que florecen, en los chicos que saludan al pasar. En el cadáver de un perro descompuesto sobre la ruta.			Sentados hermanos padres y muchos fantasmas que juntan las migas del mantel, que te acercan la sal, que te miran detrás de los ojos del otro y tus propios ojos poseen otra mirada.	Sabe del equilibrio, del ruido de las piedras bajo las ruedas, del viento que empuja y que detiene.	Caleta quizá ya no existe, y en el hueco de los cerros que la cobijaron solo se agite la triste hilacha de su recuerdo.	
						Viajar es, casi, como olvidar.			Nada es lo que debe ser, solo se siente el ruido del cuchillo cortar la carne.	El niño sabe andar en bicicleta, sabe que podría seguir andando. Sabe que podría irse y no volver. Sabe que el viento empuja y detiene.	XVI. Casa	¿Qué es una casa? Cuatro paredes descascaradas, un techo cubierto de manchas oscuras y gotas colgando del cielorraso los días de lluvia.
										La foto sigue allí pero el viento continua soplando.		¿Es esta la casa? Cierta desolación y vergüenza, el colchón en el piso y las luces ocasionales de los faros de un auto.
										X. Mar		No vengas a esta casa, no vengas ni te sientes ni esperes una taza de café caliente ni que funcione la descarga del baño.
										He caminado sobre el agua. He hablado con los peces. y he vuelto a la playa.		¿Qué es una casa? Los ojos de un niño mirando la superficie de un balde de agua, ligeramente turbia, y un cigarrillo que fuma en el techo, desde donde se ve el mar. Nada más que el mar.
										A la playa donde estalla la espuma blanca, donde los pescadores encarnan sus anzuelos.		
										He sido mar, ola que rompe su azul entre las piedras y con un murmullo se aleja.		
										Nadie cree esto que digo		

XIV. Billar

No hay nada más verde en
el sur
que el paño del billar.
Verde, verde, muy verde.
Las bolas resaltan sobre él
como planetas en una
lámina del
Universo.

No hay nada más liso en
el sur
que el paño verde del
billar.

Aunque el camino a
Truncado
es muy parecido.

En el cielo las sombras de
los caranchos.
En la mesa las bolas
rodando y rodando.

Dudaba el niño de la
certeza del tiro.
Y bajo la mirada del padre
anticipaba el fracaso
de su carambola.

XXIV. LH 3

*Batería petrolera:
Instalación compuesta por
tanques, bombas y tuberías
donde se recolecta la
producción de varios pozos
para enviarla posteriormente
a otros sitios.*

En el medio de la meseta
el horno encendido del
petróleo.
Y la gran víbora del
oleoducto
que se hunde en la tierra.

LH3, el viejo Macías
trabaja en la batería y
el viento lo empuja,
le ciega los ojos.

Arriba los caranchos
se dejan llevar y

el sol es apenas
una pálida mancha
en el cielo opaco del otoño.

LH 3, el viejo Macías
entra a la chata,
enciende un pucho y
con la mirada enamorada
recuerda a ese muchacho
que le guarda el vino y
que le plancha sus camisas.

XXVI. Dolor

¿Cuál es el primer dolor?
El viento sopla y trae
todas las nubes del mundo
a este rincón.

Entonces, llueve.
y como nunca,
el pueblo se inunda
y veo mis pies bajo el agua,
mi casa
y el amor que se va.

¿Cuál es el segundo dolor?
La medialuna de una
mordida
en el pecho y el golpe dado,
exactamente,
donde duele y
duele dos veces,
tres veces.

Mientras, la lluvia cesa,
todo se seca bajo el sol,
y el viento
alza nubes de tierra
enceguecedoras.

¿Se cuentan los dolores?
Duele aquí y duele allá,
son tantos dolores
como olas en el mar.

Ya no llueve. Ya no sopla el
viento.

Entonces, el dolor se vuelve
una piedra oscura
en el bolsillo del pantalón
que más me gusta.

XV. Ninfas

Yo sé que solo en
la antigua Hélade,
jugaron las ninfas,

Yo sé que solo allí,
perfumaron el aire
y que aquí,
en este desierto,
solo sopla
el viento.

Sopla el viento
y ella espera.
Espera que el viento
me lleve.
Y sonrío.

Sonríe con sus brazos
en mi cuello
mientras sus labios soplan
sobre los míos.

Cierro los ojos y
el vino
fue la carne de sus labios.
Cierro los ojos y
la flor
fue su lengua en mi boca.

Yo creía que solo en
la antigua Hélade
jugaban las ninfas.
O al menos de eso
me había convencido
el viento.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº124 - Año VIII - Abril de 2020
San Carlos de Bariloche

XXII. Flecha

La punta de piedra
voló por el aire.

Cruzó días
noches.
Cruzó veranos
inviernos.

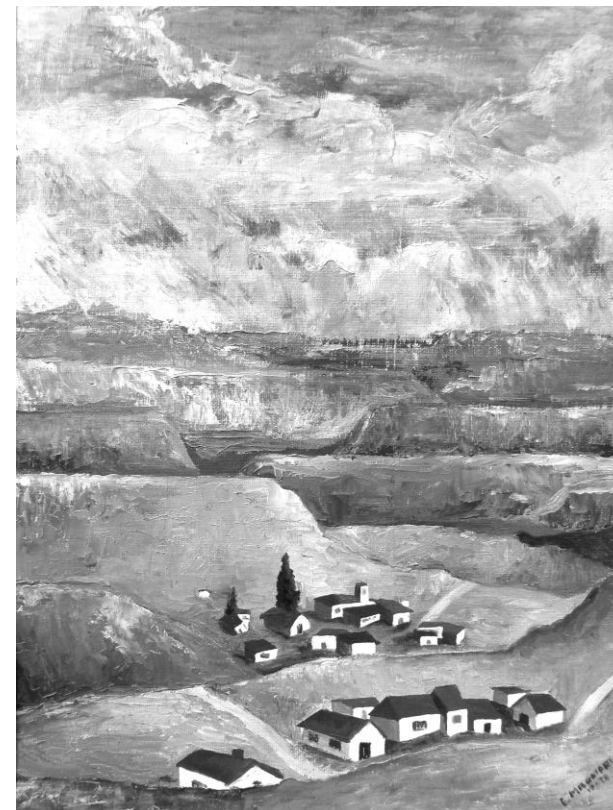
Y ahora está en mis manos
con su filo,
con su forma
inalterable.

Sobre mi
el cielo que surcó.
Alrededor
la meseta,
la espina,
y el sol
afilando el borde dentado
de su forma.

En el faldeo del cañadón
cantan las aves,
saltan las liebres,
cavan los pichis
su fosa.

Pero la flecha espera
sobre mi mano.

Miro el horizonte oscilante.
Y allí, en la bruma,
alguien alza la mano
y la reclama.



POESÍA
JUAN H. ROLDÁN

PINTURA
ERNESTO D. MAGGIORI